

EL PAPEL DE LA UNIÓN DE LOS OPUESTOS EN LA SALUD

Hemos leído frecuentemente que la dualidad es la esencia de la enfermedad y el amor la esencia de la salud y la armonía. La separación (“dis”) es la disfunción original sobre la que crecen el resto de desequilibrios que configuran la enfermedad física (disfunción, hiper e hipofunción, biosis y esclerosis).

¿Pero de que estamos separados?. La respuesta nos la da el propio símbolo del arte de curar: el Caduceo de Hermes. Las dos serpientes reflejan la dualidad energética esencial de nuestro ser, la tensión y la lucha entre los opuestos, que se reflejan en la tensión y lucha en nuestras vidas en todos los planos, tanto internos como externos. Cuando hay lucha hay tensión, dolor, agotamiento y enfermedad, cuando hay unión se manifiesta como amor, armonía, unidad y salud.

La verdadera ciencia de curar es la ciencia que une los opuestos dentro nuestro. En el plano psicológico es la unión del consciente con el inconsciente, en el plano físico es la unión o equilibrio entre la actividad nerviosa motórica y sensorial, simpática y parasimpático, etc... La energía debe expandirse para realizar todas las funciones motóricas y de activación, y relajarse para reconectarse con la fuente y recargarse. El ser humano necesita de la actividad y el reposo, al igual que necesita de la sístole y la diástole. La vida es un flujo de energía entre dos polos en todos los planos de la existencia.

La Homeosynthesis utiliza los remedios homeopáticos opuestos relativos a cada nivel del ser humano. En el nivel más profundo de cada ser humano se encuentra el alma y el espíritu o fuente. El alma se encuentra separada de su fuente y esta es la disfunción primaria sobre la que asientan el resto de patologías, hemos olvidado quienes somos en esencia, nos hemos desconectado de nuestra fuente de poder y amor interno. Todo nuestro sufrimiento externo, nuestras carencias afectivas, nuestra falta de autoconfianza, nuestra desesperación y falta de entendimiento se deben en esencia a esta desconexión interna. El oro y la plata son los remedios que nos ayudan a reestablecer esta desconexión y por ello trabajan en un nivel más profundo que la mayoría de las terapias que solo se enfocan en los aspectos externos o consecuencias del desequilibrio.

La unión del sol y la luna, del oro y la plata, del yin y el yang, de ida y pingala, del azufre y el mercurio, del rey y la reina, del consciente y del inconsciente, etc... Esta unión representa el paradigma esencial del proceso de curación en el nivel interno. La Vida es central decía Jung y al activarse ese centro la vida fluye por todo nuestro ser sanando las heridas del alma, de la mente y del cuerpo. Cualquier otro enfoque es puramente paliativo pero no sanador. El ser humano se sana cuando lo hace su alma y como decía Platón, sin sanar el alma no podemos sanar la enfermedades del cuerpo.

La Energía, la Vida es la expresión del Amor y por tanto nuestra verdadera esencia, pero la mente nos atrapa en el mundo de la dualidad del espacio y el tiempo, de lo interno y lo externo, del pasado y el futuro. Solo la Conciencia de nuestro verdadero Ser nos permite trascender la cárcel de los opuestos, del dolor, del sufrimiento y de la enfermedad. La mente o ego ha creado una barrera que impide el flujo de la Vida por nuestro ser y por tanto es la fuente de nuestro sufrimiento y el origen de la enfermedad.

Dr. Antonio Anguren Sanjulián